

A. RODRÍGUEZ DÍAZ - J.J. ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico* (Bellaterra Arqueología), Barcelona, Edicions Bellaterra, 2001, 366 pp.+ 95 figs. [ISBN: 84-7290-174-2].

No es tarea sencilla la que se proponen Rodríguez Díaz y Enríquez Navascués en esta síntesis: acometer el estudio de la región extremeña en el período que desde hace más de treinta años se viene denominando tartésico u orientalizante. Una fase que entronca con el Bronce Final, tiene su mayor expresión en el Hierro Antiguo y conduce en el siglo V a.C. a un horizonte post-orientalizante de noto-

⁸ *Status quaestionis* in A. Alonso Ávila, *Sentir la Historia. Un acercamiento al juicio Jesús*, Madrid 2002 (Graeco-Romanae Religionis Electa Collectio, 12), 116-55, e critiche in P.R. Eddy, *Jesus as Diogenes? Reflections on Cynic Jesus Thesis*, «Journal of Biblical Literature», 115 (1996), 449-69; C. Mielgo, *Jesús y los cínicos*, «Estudio Augustiniano», 35 (2000), 5-47, 237-70. Cfr. con equilibrio sui punti di contatto: K.O. Sandnes, *Paul and Socrates*, «Journal for the Study of the New Testament», 50 (1993), 13-26; T. Engberg-Pedersen, *Paul and the Stoics*, Edinburgh 2000.

⁹ Come ho cercato di dimostrare in *Katà psilèn parátaxis. Montanismo e Impero romano nel giudizio di Marco Aurelio*, in *Fazioni e congiure nel mondo antico*, a c. di M. Sordi, Milano 1999 (CISA 25), 81-97; per Galeno e i Cristiani ho in corso di pubblicazione sui «Rendiconti dell'Istituto Lombardo» una nuova disamina sistematica delle fonti.

¹⁰ Cfr. M. Schofield, *The Stoic idea of city*, Cambridge 1991, rist. Chicago 1999; I. Ramelli, *La «Città di Zeus» di Musonio Rufo nelle sue ascendenze vetero-stoiche e nell'eredità neostoica e cristiana*, «Stylus» 11 (2002), 176-80.

rio protagonismo a partir del cual se alcanzan ya —por medio de una transición especialmente compleja que tiene su punto de inflexión en la fecha del 400 a.C.— los siglos finales del I milenio que verán la irrupción y definitiva consolidación de la presencia romana en Extremadura. Y no es empresa fácil por una serie de circunstancias que sin embargo los autores afrontan y resuelven con éxito.

En primer lugar la dilatada secuencia temporal. Lejos de ajustarse al marco estricto del I milenio a.C., los autores rastrean un proceso histórico que haciéndole arrancar del Calcolítico siguen y prolongan hasta tiempos tardorrepublicanos coincidiendo ya con el cambio de Era. Un recorrido que supera en mucho el del título de la obra pues en poco más de trescientas páginas no sólo se sistematizan con maestría las claves de la arqueología tartésica extremeña sino que, como se ha dicho, se integran en un proceso de *longue durée*, por utilizar la expresión braudeliana. Un enfoque diacrónico que los autores adaptan de los trabajos pioneros en esta línea de M^a.E. Aubet —si bien aplicados a la Protohistoria andaluza—, y en el que van contextualizando muy satisfactoriamente a través de seis capítulos (2-7) los rasgos principales de las distintas etapas históricas. En este largo viaje de más de tres mil años —con un ritmo que se hace obviamente más lento y detallado en el I milenio— se intercalan fenómenos de continuidad, transformación, crisis, cambio y ruptura que los autores analizan con gran sagacidad en una lectura del registro arqueológico que entienden fundamentalmente en términos poblacionales, económicos y paleoambientales siguiendo los presupuestos de un trabajo suyo anterior, precursor de esta monografía (Rodríguez Díaz, A. ed., *Extremadura protohistórica: paleoambiente, economía y poblamiento*, Cáceres, 1998). No olvidan, sin embargo, aspectos sociales, técnicos, ideológicos, simbólico-religiosos y, en los compases finales, de construcción política y étnica que resultan de gran enjundia para calibrar el devenir histórico de las comunidades que poblaron Extremadura en las postrimerías de la Prehistoria.

En segundo lugar, las particularidades derivadas del medio físico. Extremadura es en efecto una cuña interior que, situada en el cuadrante suroeste peninsular, está a caballo de tres espacios diferentes en lo geográfico y cultural: la franja atlántica portuguesa, la Meseta y, en dirección sur, Andalucía. Desde su posición periférica y fronteriza (en la certera caracterización dada por G. Barrientos, que los autores asumen desde el principio y recuerdan constantemente), la región extremeña participa de seculares contactos con estas esferas en una interacción que hace de la Protohistoria de este espacio una de las más contrastadas de la Península Ibérica. Así, el megalitismo, la conexión atlántica en la Edad del Bronce, los efectos de la colonización fenicia con la demanda de recursos desde el foco tartésico —en cuyo territorio económico se incluye la periferia extremeña— y la subsiguiente orientalización de sus elites, el sustrato indoeuropeo y el discutible proceso de *continentalización* y, finalmente, la romanización, son retazos de un dinamismo cultural fundamentado en el carácter estratégico y en el potencial natural de esta región frontera. Los autores subrayan la interconexión de Extremadura con áreas vecinas, especialmente intensa con el suroeste andaluz durante el apogeo de Tartessos (pp.138-189), reivindicando para la región la categoría de «periferia», por la que entienden un territorio socialmente complejo y diferenciado respecto a un área nuclear determinada con la que le unen estrechos intereses socioeconómicos y culturales (p.11). Como ellos mismos señalan en una clarificadora introducción, su propuesta se concreta en la posibilidad de mirar y equilibrar desde la periferia un proceso histórico tradicionalmente valorado desde el centro. Pero Extremadura no es en sí misma un territorio uniforme sino compartimentado en diversos espacios naturales cuyos rasgos esenciales se describen en un oportuno primer capítulo dedicado al territorio (pp.15-45). Los autores diferencian

en su análisis dos áreas geográficas vertebradas respectivamente por las cuencas medias del Tajo (CMT) y Guadiana (CMG). En sucesivos apartados van contrastando los distintos modelos de poblamiento y usos del territorio en función de las condiciones naturales de cada una de estas áreas. Así, la vocación ganadera y la explotación subsidiaria de veneros estanníferos desde modestas comunidades aldeanas, en la CMT, y el potencial agrícola y el control territorial ejercido desde núcleos de población consolidada sobre los principales vados fluviales, en la CMG, más abierta a los estímulos del sur, perfilan a juicio de Rodríguez Díaz y Enríquez Navascués la doble fisonomía de la Protohistoria extremeña.

En tercer lugar, el desigual nivel de información. La arqueología extremeña vive la paradoja de contar con yacimientos extraordinarios convertidos desde hace años en hitos de la investigación (Medellín con una ocupación continuada durante todo el I milenio; el emblemático palacio-santuario de Cancho Roano; los tesoros de Aliseda y Serradilla, etc.), al lado de extensas lagunas documentales propiciadas por la falta de actuaciones sistemáticas; una penuria informativa muy patente en las tierras cacereñas que van desde el Tajo al Sistema Central. Expertos conocedores de la arqueología regional, en la que participan activamente desde hace dos décadas dirigiendo intervenciones arqueológicas y proyectos integrales desde la Universidad de Extremadura, los autores se mueven con comodidad en este terreno. A pesar de los inconvenientes ya señalados, el muestreo que ofrecen del registro arqueológico es completo, preciso y muy actualizado. Merecen destacarse las revisiones historiográficas de determinados temas (los depósitos orfebres del Bronce Final, las estelas decoradas, el período orientalizante, los castros extremeños del Hierro II) y lugares (La Pijotilla, Cancho Roano, Medellín). Y, sobre todo, las aportaciones en debates actuales en los que sus propios trabajos de campo están suministrando datos imprescindibles. Entre otros, destacan los seis siguientes: 1) La aparición en el II milenio a.C. de jefaturas heredadas de las sociedades complejas calcolíticas, sobre la base de iniciales procesos de colonización agrícola y jerarquización del territorio, y su relación con el proceso formativo de Tartessos. 2) El significado de los denominados edificios de prestigio en el valle del Guadiana a raíz de las recientes excavaciones en La Mata de Campanario, que otorgan por fin un marco de referencia al hasta hace poco excepcional centro de Cancho Roano, en paralelo a la cristalización en el siglo V a.C. de aristocracias rurales como nuevas células de poder sobre la tierra. 3) La eclosión de los círculos etnoculturales lusitano-vetón, céltico y túrdulo-turdetano a partir de los efectos de la —quizá algo sobrevalorada por los autores— crisis del 400 a.C. 4) El complejo proceso de formación y definición de la Beturia prerromana. 5) El origen de los *oppida* bajoextremeños y su función en el contexto de la romanización del territorio. Y por último y en relación con lo anterior, 6) el elemento romano como factor regulador en la intensificación de la explotación minero-metalúrgica y, por ende, en la dinámica migracional que vive Extremadura en los siglos II-I a.C. En relación con esto último es de sumo interés la interpretación que los autores dan al controvertido fenómeno de la *celtiberización* como una consecuencia indirecta de la propia romanización (pp.308-313), desmarcándose por tanto de lecturas invasionistas y etnopolíticas de amplio calado en los últimos tiempos.

Además de hacer gala de un lenguaje dinámico y convincente (del que sólo cabría criticar el abuso de entrecorillados y contadísimas erratas: tholos por tholoi [p.72, línea 5; p.75, línea 4], solo por sólo [p.202, línea 3], Cogotas IIa por Cogotas II [p.285, línea 15]), el texto se enriquece con un centenar de figuras de acertada elección (mapas, fotografías, dibujos y cuadros tan interesantes como los de las figuras 89 y 91 sobre la secuencia cronológica de yacimientos de la Edad del Hierro), un apéndice con

dataciones de C14 y un índice alfabético. El manejo bibliográfico es profuso y está perfectamente ajustado al discurso, con títulos actualizados a 2001. Sólo se echan en falta un par de trabajos (Celestino Pérez, S. ed., *El yacimiento protohistórico de Pajares. Villanueva de la Vera. Cáceres. 1. Las necrópolis y el tesoro áureo*. Memorias de Arqueología Extremeña, 3. Mérida. 1999; y Pérez Vilatela, L., *La Lusitania. Etnología e Historia*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 5. Madrid. 2000) que los autores olvidan incluir (o acaso les haya resultado imposible dada su reciente aparición), pero que sin duda conocen como ponen de manifiesto oportunas referencias en el texto a sus autores y contenidos.

En suma, estamos ante un libro que por su contenido, alcance y calidad constituye una referencia obligada en el estudio de la Protohistoria extremeña. Una obra, en fin, sustancial para acercarse a la Antigüedad prerromana de Extremadura y a la que brindar la mejor bienvenida.

Eduardo SÁNCHEZ - MORENO
Universidad Autónoma de Madrid